

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n26.47369>

La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal

Hernán Pas

Universidad Nacional de La Plata, IDIHCS-CONICET

hernan_pas@yahoo.com

ORCID: 0000-0003-4365-7662

Recibido 7/09/2024. Aceptado 10/11/2024

Resumen

El *Correo del Domingo* ha recibido atención en los últimos años sobre todo a partir de su carácter ilustrado. Retomando esos aportes, el presente trabajo propone leer el semanario porteño como un intento de reproducción del formato *magazine*, que en Europa cobraba impulso con las publicaciones encabezadas por *The London Journal* (1845-1883), y que en América Latina tenía su versión continental con *El Correo de Ultramar* (1842-1886), empresa a la que, seguramente, el publicista y editor argentino José María Cantilo tuvo en mente a la hora de lanzar su periódico. Bajo la designación de “periódico literario ilustrado”, el *Correo del Domingo* exploraba por primera vez en Buenos Aires una competencia en el mercado literario de las entregas.

Palabras clave: *Correo del Domingo*; literatura por entregas; Ilustración; siglo XIX

The Editorial Commitment of *Correo del Domingo* (1864-1867): Serial Literature and Weekly Illustration

Abstract

In recent years, the *Correo del Domingo* has drawn increasing attention, mainly because of its illustrated character. Taking up these contributions, this paper proposes to read the weekly periodical from Buenos Aires as an attempt to reproduce the magazine format, which was gaining importance in Europe due to the publications headed by *The London Journal* (1845-1883), which in Latin America had its continental version in the form of *El Correo de Ultramar* (1842-1886), a project that José María Cantilo, the Argentine publicist and editor, surely had taken into account when launching his publication. Under the designation of “illustrated literary periodical,” *Correo del Domingo* started to face competition in the Buenos Aires market of serial literature.

Keywords: *Correo del Domingo*, serial literature, illustration, 19th century



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. Nº 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

1. Introducción

Las historias de la prensa y de la comunicación de los últimos años suelen no dejar de señalar que durante el siglo XIX el periódico se convirtió en el principal soporte de edición y de lectura. El impacto social, mediático y cultural del impreso periódico ha sido últimamente refrendado por el voluminoso compendio de estudios alrededor de la prensa francesa publicado con el sugerente título *La civilisation du journal* (2011). Los escritores y publicistas de la época, por otra parte, observaron con insistencia los rasgos novedosos de la edición cotidiana. En 1833, el término *journalism* vino a reemplazar en la prensa inglesa al menos *adecuado newspaper-writing*, que no lograba describir con suficiencia el dinamismo de la prensa diaria (Rubery, 2009). Pocos años después, en 1841, desde su destierro chileno, Domingo F. Sarmiento instaló la palabra “diarismo”, con la cual buscaba referir el trastorno producido por esa nueva tecnología de la comunicación que era la prensa tipográfica (“por el *diarismo*”, escribía Sarmiento, “el jenio tiene por patria el mundo”). Para decirlo con una fórmula, no por repetida menos acertada: el siglo XIX es *el siglo del periódico*.¹

En ese contexto, el surgimiento de los periódicos ilustrados (los llamados *weekly journals*) a comienzos de la década de 1830 marcó un mojón decisivo en el desarrollo y expansión de los públicos lectores y en la diversificación de sus consumos. Como es sabido, durante las primeras dos décadas del siglo, la invención de nuevas tecnologías de reproducción de imágenes, entre las cuales se destacó la litografía, contribuyeron con la progresiva incorporación de imágenes estampadas en la prensa periódica.²

Al calor de ese perfeccionamiento técnico, el exitoso derrotero de este tipo de publicaciones, que en Londres comenzó con la aparición de *The Penny Magazine*, en 1832, editado por Charles Knight y la *Society for the Diffusion of Useful Knowledge*, y que en Francia tuvo su expresión homóloga con el *Magasin Pittoresque*, de 1833, se afincó en una propuesta tipográfica que volvía sin embargo al formato clásico de los *magazines* dieciochescos, al que agregaba ahora —y de modo cada vez más sofisticado— el plus de las ilustraciones. En efecto, el rasgo sobresaliente de la serie de periódicos inaugurada con *The Gentleman's Magazine* (1731) una centuria antes residía en su carácter enciclopédico y misceláneo, y en el generoso margen que ello dejaba para el ingreso de la ficción en forma de relatos epistolares o novelescos. Incluso, varias publicaciones llevaban ese rasgo en sus títulos: *The Miscellany* (1732), luego *The Weekly Miscellany*, *The New Miscellany* (fundada por Jonathan Swift), *The Westminster Journal, or, New Weekly Miscellany*, todos aparecidos —siguiendo el impulso de Edward Cave— en la tercera década del siglo XVIII, son claros ejemplos al respecto.

En perspectiva, entonces, resulta evidente que los semanarios ilustrados de la década de 1830 produjeron una actualización editorial y comercial —que es también, desde luego, demográfica y cultural— de una tendencia acallada con el cimbronazo de la Revolución.

Por lo tanto, si durante el siglo XVIII la censura en la prensa periódica proveyó los instrumentos para el despliegue de la miscelánea, las nuevas tecnologías para la impresión de imágenes a comienzos del siglo XIX otorgaron las herramientas para una exploración y expansión lectoras sin precedentes, en tanto se trataba nada menos que del pasaje de la cultura popular a la cultura de masa (Barbero 1991). Ese pasaje se daría, sin embargo, no solo a través de la seducción (y el impacto) de las imágenes, sino también, como ha demostrado Patricia Anderson (1991) al



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

estudiar los *magazines* ingleses, mediante la alianza que estas publicaciones supieron establecer con los relatos seriados.³

2. El *Correo del Domingo*. Un “periódico literario ilustrado” rioplatense

En el Río de la Plata, la primera publicación que incorporó de manera deliberada la conjunción entre ficción e ilustración fue el *Correo del Domingo*, dirigido y redactado por José María Cantilo a partir del 1 de enero de 1864.⁴ Si bien hubo intentos previos de establecer publicaciones ilustradas —como, por caso, los semanarios editados por Hipólito C. Bacle—, lo cierto es que fue el semanario de Cantilo el primero en desplegar un programa en el que la literatura de ficción, como ocurría con los semanarios ingleses citados, ocupó un lugar preponderante en su oferta editorial.⁵ Y al igual que en aquellos, en el semanario rioplatense las entregas ficcionales solían estar acompañadas con ilustraciones litografiadas alusivas, que buscaban así capturar la atención de un público lector cada vez más propenso, para decirlo con D. F. McKenzie (1986), a dejarse seducir por elementos no verbales en el diseño tipográfico de los textos.

Publicado los domingos, como indicaba su nombre, el semanario de Cantilo constaba de 16 páginas, estaba impreso a dos columnas, con paginación corrida —es decir, encuadernable— e incluía en general dos estampas litográficas: una en la página inicial y otra en la última o contratapa. En ocasiones, a esas imágenes podía añadirse una ilustración a doble página o, en su defecto, a falta de grabados o dibujos, extenderse a 24 páginas el material tipográfico. Su redactor y director había formado parte de la emigración argentina durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, radicándose en Montevideo y colaborando en diferentes publicaciones antirrosistas, como *El Nacional*, *El Talismán* —redactado por J. B. Alberdi— y *El Comercio del Plata*, de Florencio Varela. Luego de Caseros, a su regreso a Buenos Aires, Cantilo fue elegido diputado provincial; luego diputado nacional, colaborando con importantes periódicos como *El Nacional* —de cuyo redactor, Dalmacio Vélez Sarsfield, había sido secretario durante la negociación del llamado Pacto de San José de Flores, el armisticio firmado entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires luego de la batalla de Cepeda—. Su trayectoria lo había acercado a conspicuos integrantes de la llamada Generación romántica, entre ellos José Mármol, Bartolomé Mitre —de cuyo gobierno, Cantilo fue un fiel defensor— y Juan María Gutiérrez, cuya colaboración en el semanario de 1864 resultó fundamental.

En efecto, Juan María Gutiérrez, que por entonces se desempeñaba como rector de la Universidad de Buenos Aires, contribuyó de manera sustancial con los contenidos de la publicación, aportando sobre todo material en proceso de sus estudios biográfico-críticos sobre poetas sudamericanos coloniales —cuyo primer tomo fue publicado por la Imprenta del Siglo, del propio Cantilo, y anunciado en el último número del *Correo...* de 1865⁶— y de su colección *América poética*, publicada en dos volúmenes en Valparaíso entre 1845 y 1846.

Otros colaboradores destacados de aquella generación fueron Domingo F. Sarmiento, José Mármol y el propio Bartolomé Mitre (por entonces presidente), junto con figuras más jóvenes como el médico y poeta Ricardo Gutiérrez, José Manuel Estrada o Estanislao del Campo, quien publicaría allí su poema gauchesco *Fausto. Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera* (*Correo del Domingo*, n.º 144, 30-09-1866).

Dada su apuesta literaria, y sobre todo su carácter ilustrado, el semanario de Cantilo ha despertado interés más allá de las fugaces aproximaciones de las historias de la prensa. Al pionero trabajo de Néstor Auza (1980), quien confeccionó un índice completo de los 8 tomos



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N.º 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

y enfatizó la coherencia de su programa literario, y al análisis de Rodolfo Giunta (1994) sobre las “representaciones urbanas” en las crónicas escritas por Cantilo, se sumaron algunas lecturas recientes, orientadas sobre todo desde la perspectiva de la cultura visual. Sandra Szir (2013) observó en la propuesta ilustrada del *Correo* el despunte del reportero visual de noticias contemporáneas y de actualidad; Candela Marini (2017) exploró la cobertura visual de la Guerra del Paraguay (1865-1870) y las ficciones patrias elaboradas alrededor de ese acontecimiento bélico. Lucas Masan (2019) rastreó los indicios de una nueva sensibilidad moderna, caracterizada por una “ampliación de la visualidad” y una redistribución de lo espacial en la ciudad de Buenos Aires. Finalmente, Diego Labra (2022) leyó en el *Correo* una novedosa propuesta de entretenimiento, cuya distinción radicaba en la combinación entre literatura e ilustración.

Deudora de estos antecedentes, nuestra lectura procura, en cambio, reponer el contexto editorial en el que el semanario de Cantilo se inserta al menos en dos sentidos: por un lado, considerando su vinculación con la literatura por entregas —cuya expansión editorial se había iniciado dos décadas antes—; por el otro, revisando su ascendencia formal con los semanarios ilustrados europeos y particularmente con *El Correo de Ultramar*, que desde hacía una década dominaba el mercado de periódicos ilustrados en toda Latinoamérica.

3. Folletín: el impulso hacia el cinematógrafo

Hace tiempo, en una intervención clave sobre la historia del libro, Roger Chartier llamó la atención sobre un fenómeno que ya había sido examinado en varias zonas de su monumental *Histoire de l'Édition Française*: luego de 1830, decía Chartier, la edición “plagia del periódico la fórmula del libro publicado en fascículos y las entregas ampliamente ilustradas, vendidas a poco precio y lanzadas con gran despliegue de publicidad” (Chartier, 1994, p. 32). Hacia fines de 1830 y principios de 1840, el fenómeno descrito por el historiador francés alcanza en Europa una articulación expansiva hegemónica, pero es el folletín, con sus entregas diarias y sus ediciones librecas ilustradas, el género que produce una redefinición de la prensa diaria.

En general, los estudios sobre el folletín suelen designar el año 1836, con la aparición de *La Presse* de Émile de Girardin (junto con *Le Siècle*, de A. Dutacq) y la consecuente publicación en sus páginas de novelas por entregas, como el momento del surgimiento y posterior consolidación del *roman-feuilleton*.⁷ No obstante, el momento de verdadero auge y consolidación se dio a inicios de la década siguiente con la publicación de famosos títulos como *Los misterios de París* (1842-1843) y *El judío errante* (1844-1845), de Eugène Sue, y *El conde de Monte-Cristo* (1844-1845), de Alexander Dumas. Si bien el método de las entregas puede y suele diferenciarse en tanto práctica editorial, lo cierto es que halló en el éxito del folletín una plataforma de despliegue hasta entonces inédita. Ferreras (1972), quien abordó la cuestión en España, situó el surgimiento de la novela por entregas en algunas ciudades españolas como Madrid o Barcelona a mediados de la década de 1840. Si había un componente decisivo en el mercado de las entregas, este era el de los grabados o estampas que ilustraban la serie. La mayoría de los folletines que pasaron a la venta por entregas obtuvieron sus versiones debidamente ilustradas; versiones que, por los costos que implicaban, la prensa diaria no estaba en condiciones de incorporar entre sus páginas.

El caso ejemplar es la novela de Eugène Sue, *Los Misterios de París*: publicada en el folletín del *Journal des Débats* entre junio de 1842 y octubre de 1843, un año después, en diciembre de 1844 el mismo *Journal des Débats* anunciaba su primera edición ilustrada a cargo de Charles



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

Gosselin. De esa conocida edición-Gosselin se nutrieron la mayoría de las traducciones o reproducciones (legales o no), como por ejemplo la edición barcelonesa de la imprenta Saurí, A. Gaspar y Berdaguer, con traducción de San Martín, que se encargó de comercializar en Hispanoamérica *El Correo de Ultramar* —importante semanario ilustrado publicado en París, sobre el que enseguida volveremos—, en generosas 80 entregas de 16 páginas que conformaban un total de 4 tomos en octavo.

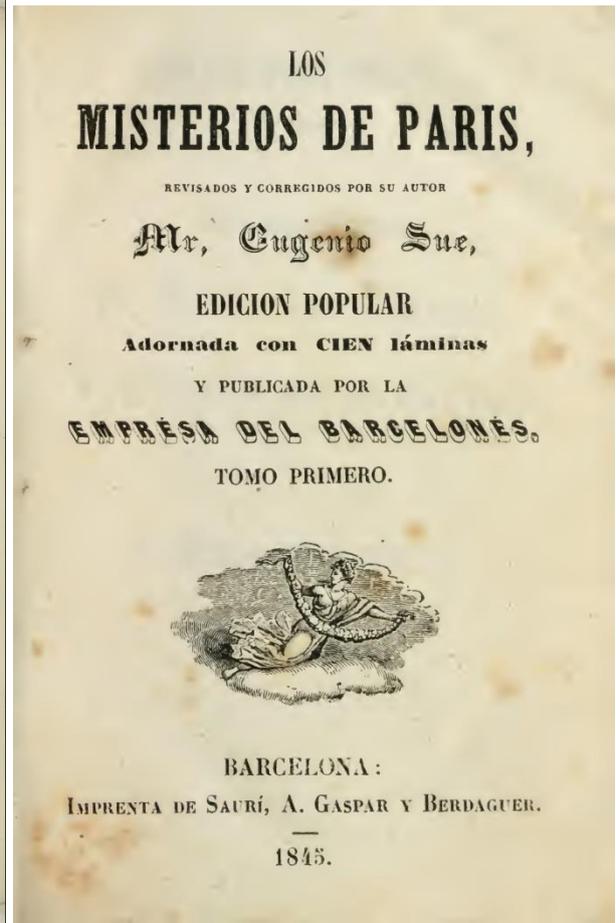
El vínculo entre folletín e ilustración acompaña la historia del género y cruza fronteras. En México, incluso, puede afirmarse que la sección del folletín en la prensa nació ilustrada (Figura 1). Los grabados parecían formar parte de esa imaginaria narrativa como una extensión de su estilo melodramático. La literatura contemporánea incluso lo mentaba de ese modo, como deja ver, por ejemplo, la reseña crítica que escribió en 1844 [Joseph] Arthur de Gobineau sobre la novela *Esther*, de Balzac, publicada un año antes: “El folletín desempeña”, decía Gobineau, “en este momento de nuestra existencia social, el papel de un abecedario perfeccionado y decorado con dulces imágenes grabadas”.⁸ El impulso hacia lo visual puede corroborarse en las campañas publicitarias de lanzamiento de folletines, que comenzaron en Francia tempranamente y que alcanzaron, con el cambio de siglo, rasgos de lo espectacular. En 1846, el periódico *L’Epoque* promocionó el folletín de P. Féval, *El hijo del diablo*, con afiches callejeros y el montaje de una carroza que, aprovechando el carnaval, desfiló con sujetos disfrazados representando escenas de la novela especialmente sangrientas; hacia fines de siglo las campañas incluían tarjetas postales repartidas gratuitamente en las vías del tren, afiches de crudos colores y hasta representaciones callejeras. Anne-Marie Thiesse (1984), quien analizó algunas de estas campañas, pudo observar cómo los anuncios finiseculares refieren al lenguaje cinematográfico del folletín.⁹

Figura 1.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.



Nota: Periódico mexicano *El Siglo Diez y Nueve* (16/09/1845), inaugura la sección folletín con *Los Misterios de París*, en entregas ilustradas, tomadas de la edición de Charles Gosselin (1844). Fuente: *Los misterios de París*, Barcelona: Saurí (1845).

Figura 1 bis.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

Nota: Imagen del Chourineur, reproducida por *El Siglo Diez y Nueve* en su entrega del 16/09/1845 y por varias traducciones al español (izquierda). *Los Misterios de París*, edición de la imprenta barcelonesa Saurí, Gaspar y A. Berdaguer, 1845. Esta edición es la que distribuyó en Hispanoamérica *El Correo de Ultramar*.

Ese notable impulso hacia la ilustración —y su combinación con narrativas de suspenso— fue precisamente capitalizado por los semanarios ilustrados, que incluyeron en sus propuestas editoriales, cada vez con más frecuencia, novelas o literatura de ficción acompañadas con imágenes alusivas. *The London Journal; and Weekly Record of Literature, Science and Art* (1845-1883, primera época), del grabador George Stiff; *Reynolds's Miscellany of Romance, General Literature, Science and Art* (1846-1869), del escritor George William MacArthur Reynolds, y *Cassell's Illustrated Family Paper* (1853-1867), del impresor y editor John Cassell, marcaron la segunda época en el despliegue de este tipo de publicaciones en Inglaterra y lo hicieron mediante una oferta que aunaba relatos de ficción e ilustración (Figura 2). La modalidad, que conjugaba la tendencia que venimos describiendo, se convirtió en un formato estándar y, como tal, también se expandió más allá de las fronteras.

Figura 2.



Nota: *The London Journal*, 1853 y *Cassell's Illustrated Family Paper*, 1857.

Figura 2 bis.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.



Nota: *El Correo de Ultramar, Parte Literaria e Ilustrada reunidas*, Año XII, N° 3, 1853. El semanario de Xavier Lasalle introdujo en la década de 1840 los célebres folletines ilustrados de Dumas y Sue en Buenos Aires

4. Entregas ilustradas. El modelo del *Correo de Ultramar*

En América Latina, el semanario ilustrado que acaparó mayoritariamente la demanda lectora de ese tipo de publicaciones fue por mucho tiempo *El Correo de Ultramar* (1842-1886), que desde 1853 ofreció una edición ilustrada del estilo de las londinenses.

Dirigido por Xavier de Lasalle, de redacción bilingüe al comienzo —el semanario se editaba en París—, el *Correo de Ultramar* se convirtió rápidamente en uno de los principales impresos europeos para lectores hispanos, emergiendo en clara competencia con las empresas editoriales de Ackermann. Como he analizado en trabajos previos (Pas 2018, 2024), *El Correo de Ultramar* no sólo introdujo el folletín en los diarios de Buenos Aires, sino también la modalidad de venta por entregas. Rápidamente, a medida que el *Correo* de Lasalle hacía circular a los folletinistas franceses, libreros y editores locales —entre ellos, José María Arzac y Gregorio Ibarra— comenzaron a publicar anuncios en los diarios de Buenos Aires prometiendo ediciones locales de sus novelas más célebres.

Durante los primeros años, cuando el semanario tenía 8 páginas, la empresa de Lasalle contó con un suplemento ilustrado, llamado *Revista Literaria y de Modas*. Gracias a esa dualidad, los suscriptores podían disfrutar número a número de la lectura de *El judío errante*, publicado en el folletín del periódico principal, y, al mismo tiempo, de las sucesivas entregas de *Los misterios de Londres*, de Francis Trollop (seudónimo de Paul Féval), editado meses antes en el *Courrier Français*. A partir de 1853, el semanario tuvo su *Parte literaria e ilustrada reunidas* y alcanzó, de ese modo, el formato del *magazine* de sus modelos ingleses.¹⁰

Ante una mirada comparativa, no caben dudas de que José María Cantilo debió tener al *Correo* de Lasalle —además de otros magazines europeos— como referente o presumible modelo al pensar la futura publicación de su semanario. En efecto, además del carácter ilustrado, hay una cercanía notable entre las secciones y el diseño tipográfico de ambas publicaciones (la sección “Revista de la semana”, del semanario parisino, pasó a ser simplemente “La semana” en la



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

pluma de Cantilo), así como en los propósitos editoriales: ambas publicaciones otorgan un generoso espacio a la literatura, a la poesía, a la moda, a los relatos de costumbres y a los avances tecnológicos e industriales, en desmedro de la palestra política (sin que ello signifique que los temas políticos, de modo evidente con la Guerra del Paraguay en el semanario de Cantilo, no formaran parte, implícita o simbólicamente, del perfil editorial). Por otra parte, ninguna de las dos publicaciones llevaba avisos publicitarios.¹¹

Del mismo modo, el contraste entre ambas publicaciones permite advertir con mayor precisión las particularidades de cada empresa. En este sentido, la principal apuesta editorial del semanario rioplatense, como supo observar Auza (1980), fue el diseño deliberado de una publicación literaria, sobre el cual su director enfatizó en varias ocasiones de manera consecuente. Las contribuciones literarias para ese diseño fueron muy variadas, aunque las unificaba su impronta americanista, pues incluían firmas de chilenos como Guillermo y Alberto Blest Gana, José V. Lastarria, Eduardo Matta, Eusebio Lillo; de uruguayos como Alejandro Magariños Cervantes y Juan Carlos Gómez; de colombianos como José Eusebio Caro o José María Samper, entre otros.¹²

Ahora bien, más que un programa literario con sus declaraciones, selecciones y valorizaciones, —aunque algo de ello, evidentemente, hubo—, el *Correo del Domingo* desplegó un programa editorial, en cuyo seno la combinación de literatura e ilustración resultó el elemento destacado. No se trató únicamente de la publicidad o de la difusión de escritores locales, de la promoción y el aliento a las nuevas camadas de poetas o narradores, sino de la puesta en página (*mise en page*) de una oferta fraccionada de lectura cuya singularidad residía en que las entregas de literatura ficcional (lo que por entonces se llamaba “amena literatura”) fueran ilustradas. Así, el semanario de Cantilo exploraba la tendencia magazinesca en auge por entonces en Europa, cuando el *magazine* (como las publicaciones que hemos reseñado) se caracterizaba por su inclinación pedagógica y filántropa y cuyo lectorado deseado era —centralmente— la *middle-class*, un público que debía ser instruido y a la vez guiado en sus lecturas, y que no se confundía (no debía confundirse) con el público lector de la *cheap literature*.¹³

Esa doble vocación por un público lector instruido y, al mismo tiempo, a instruir o cultivar, puede corroborarse en el *Correo del Domingo* desde los primeros números. Así, más allá de la jocosos recurrencia larriana al público con que abre el primer número, un suelto “A los lectores” afianza y aclara esa dirección:

Es indudable que mucha parte de nuestra sociedad inteligente se muestra ávida de lecturas amenas, y que la novela tiene mucho favor.

Pero más indudable que esto es que no se llenará un fin social, noble y directo, sino uniendo a esa amenidad la instrucción y difundiendo las ideas de moral, de caridad, de religión que son las bases firmes de toda sociedad civilizada y progresiva.

También publicará novelas el *Correo del Domingo*, pero no lo hará sino teniendo en vista esas condiciones indispensables.

Este periódico ofrecerá pues a la madre de familia la seguridad de que no irá a las manos de sus hijas, un papel cuya lectura haya podido infiltrar en sus corazones sentimientos contrarios a los que ellas han inculcado con cariñoso afán. (*Correo del Domingo*, n.º 1, 01/01/1864, p. 6).



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

Como ocurría con *La Moda* tres décadas antes y como ocurriría con las novelas de Zola en la década del 80, la advertencia delimita un tipo de literatura moral que se sustrae a las zonas bajas del romanticismo (zonas mayormente dominadas por el folletín). Por otro lado, la cita revela la importancia que la novela había adquirido como género literario moderno (“la novela tiene mucho favor”). Que la novela ocupó un lugar destacado en el programa literario del semanario lo demuestra la sostenida continuidad de su publicación. En efecto, a excepción de algunos breves intervalos, el semanario abrevó en el género durante los cuatro años de su existencia. Y si bien es cierto que, al repasar el índice, la poesía es de los géneros más beneficiados, no lo es menos el hecho de que la combinación entre narrativa ficcional e ilustración parece imponerse como núcleo y sostén editorial. Dicho de otro modo: la apuesta literaria del *Correo del Domingo* no se deja sopesar por la supremacía cuantitativa del género lírico sobre el narrativo, sino por el afán, como intentaremos demostrar, de ofrecer por primera vez en Buenos Aires una competencia al mercado de las entregas mediante una publicación semanal.

5. Expandir la lectura: leer (con) imágenes

Muchos sueltos del semanario se jactaban del despliegue técnico de las imágenes. En el número 7, del 14 de febrero de 1864, se anunciaban los retratos de Cané y de Echeverría y se describían las dos litografías insertas en la edición: la catedral de Montevideo (en tapa) y, al final, en la contratapa, una lámina correspondiente “al folletín *Una historia inverosímil*”. El anuncio sobre las ilustraciones de la novela remataba diciendo: “Quien lea verá”. El acto de leer se expandía: leer una novela —o una biografía, o una noticia— en el *Correo* implicaba también *verla*.

La introducción de imágenes en el semanario respondía a un objetivo editorial claro: la búsqueda de un público lector amplio, un público que pudiese pensarse también como espectador. Si las expectativas de ese público eran diversas, el programa de ilustraciones ofrecido por el *Correo* se diversificaba sin perder cohesión y coherencia. En este sentido, pueden distinguirse tres clases de ilustraciones definidas por sus contenidos: 1) imágenes biográficas (próceres, celebridades, personajes históricos distinguidos, entre ellos escritores y poetas); 2) vistas de monumentos o paisajes; 3) ilustraciones literarias (imágenes de episodios o personajes de novelas). A esta clasificación primordial, deben sumarse dos tipos más, requeridos por las circunstancias: por un lado, las estampas referidas a la Guerra del Paraguay o de la Triple Alianza, que comenzaron a introducirse a mediados de 1865; por el otro, ilustraciones dedicadas a acontecimientos estrictamente contemporáneos, que respondían al reportaje visual de noticias.¹⁴ Desde luego, algunas de las imágenes de la guerra podrían incluirse en esta clase del reportaje visual.

5.1. Retratos literarios

De ese conjunto, me interesa analizar brevemente la primera y la tercera clase de imágenes: biográficas y literarias. Durante los primeros seis números, el *Correo* presentó en tapa ilustraciones de destacados y destacadas cantantes de ópera, y si bien los retratos de escritores, primero, y las ilustraciones literarias, después, comenzaron a ocupar ese lugar, las figuras del teatro y sobre todo de la ópera no dejaron de aparecer recurrentemente. Por su parte, los retratos de escritores (poetas, novelistas, publicistas) ocuparon un lugar destacado. Los primeros en aparecer fueron los de Miguel Cané (p.) (n.º 9) y Esteban Echeverría (n.º 10), a los que



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

siguieron varios otros autores reconocidos del continente: Ventura de la Vega, Juan Cruz Varela, Francisco Acuña de Figueroa, Andrés Bello, Sor Juana Inés de la Cruz, Florencio Varela, Rosario Orrego de Uribe, Alberto Blest Gana, entre otros. En esta modalidad también deben ser considerados los perfiles y retratos de personajes históricos relevantes, ya fueran militares (José de San Martín, Gregorio de las Heras, Simón Bolívar, Manuel Belgrano), o bien publicistas o abogados de renombre (Vicente López y Planes, Amadeo Jacques, Mariano Moreno). Esta suerte de panteón de notoriedades se entroncaba con la serie abierta por el pintor y grabador francés Narcise E. Joseph Desmadryl quien, hacia mediados de la década previa, había dibujado los retratos de la *Galería de Celebridades Argentinas* (1857), un proyecto que incluía las biografías de destacados hombres de la Independencia rioplatense (Cfr. Amigo, 1998).

Paralelamente, las figuras de escritores y poetas a la vez que adquirían la celebridad del retrato acompañaban visualmente el programa literario desplegado en el semanario. Las páginas del *Correo* funcionaban así como una vitrina de autores, que ponía a alcance de los lectores sistemáticamente el retrato (ilustrado y literario, dado que las imágenes eran complementadas con textos biográficos) junto con la producción de los escritores publicados. La imagen de Esteban Echeverría, por ejemplo, de quien se publicó en el semanario sus poemas *La cautiva y Elvira, o la novia del Plata*, estuvo secundada por unos “Breves apuntamientos biográficos y críticos” de Juan María Gutiérrez, apuntes que poco después engrosarían su texto de introducción a las *Obras* del poeta (1871-1874). Lo mismo ocurrió con otros poetas como el uruguayo Francisco Acuña de Figueroa (n.º 39, 25/09/1864) o Sor Juana Inés de la Cruz (n.º 61, 26/02/1865), cuyos retratos fueron coronados por textos de Gutiérrez. El caso del chileno Alberto Blest Gana es significativo respecto del rol central de la imagen en el diseño literario de la publicación. En el número 32, del 7 de agosto de 1864, un suelto encabezado con el título “Literatura Americana” anunciaba:

El CORREO DEL DOMINGO ha obtenido una serie de novelas de costumbres del aventajado escritor chileno D. Alberto Blest Gana, que está dotando a la literatura de su país de obras de reconocido mérito; y muy pronto empezará a publicar *La Venganza*, que consta de pocas páginas, y que servirá como introducción a otras del mismo autor de más extensión que esta. (*Correo del Domingo*, n.º 32, 07/08/1864, p. 498).

La novelita *La venganza* se publicó, efectivamente, en el número siguiente.¹⁵ Y en el número 40, del 2 de octubre, se presenta en tapa el retrato del escritor chileno acompañado de esta leyenda: “D. Alberto Blest Gana. Escritor chileno. Autor de la novela *Martín Rivas*, que empieza a publicarse en este número del *Correo*”. En consecuencia, los lectores tenían ante sus ojos —por primera vez, quizás— la imagen del renombrado escritor, una de cuyas novelas más exitosas empezaba a publicarse precisamente en ese mismo ejemplar (Figura 3).

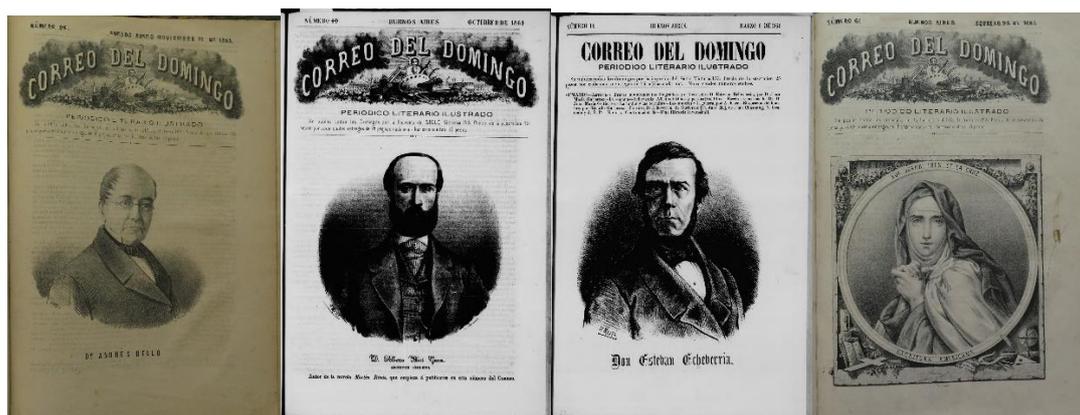
Figura 3.

Retratos literarios del Correo del Domingo



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.



Nota: Andrés Bello (n.º 99, 19/11/1865); Alberto Blest Gana (n.º 40, 02/10/1864); Esteban Echeverría (n.º 10, 06/03/1864); Sor Juana Inés de la Cruz (n.º 61, 23/02/1865)

El hecho no parece ser menor. Para la época, y todavía por unos lustros más, la construcción de autoría a través de la imagen (grabado, dibujo, fotografía) resultaba una práctica más bien experimental y ciertamente escasa. Hilario Ascasubi daría a conocer su retrato tempranamente —mediante un dibujo a lápiz— al publicar sus *Trobos de Paulino Lucero* (Imprenta de la Revista, 1853); pero recién veinte años después, reincidirá en su edición parisina de lujo con una imagen fotolitográfica en el frontis de su libro *Paulino Lucero o los gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo...* (París, Dupont, 1872). José Hernández haría lo propio con la octava edición de *El gaucho Martín Fierro* (1874), a la que agregaría su retrato al final del volumen, imagen que se repetirá en sucesivas ediciones (1876, 1878). Lucio V. Mansilla, quien hizo de su figura un verdadero objeto de publicidad, supo explotar los beneficios de la fotografía.¹⁶ Y sabemos que Domingo F. Sarmiento no sólo fue objeto de variadísimas estampas en el periódico satírico *El Mosquito*, sino que llegó a anhelar (y especuló con) esa publicidad indirecta. Esta enumeración un tanto aleatoria alcanza sin embargo para considerar el valor que cobraban las imágenes de autor en la publicación de Cantilo. En una década en la que la cultura visual se afianzaba y expandía, incluso como entretenimiento, las imágenes de escritores que puso a circular el *Correo del Domingo* tuvieron una doble funcionalidad: por un lado, contribuyeron en la construcción autoral de un canon de escritores americanos y, por el otro, amplificaron, al responder a una demanda creciente, el circuito de la publicidad letrada.

5.2. Novelas ilustradas

En esa enfática conjunción entre imágenes y textos, fue sin dudas la serie de ilustraciones literarias la que significó una apuesta decisiva en la empresa de Cantilo.

No todos los títulos publicados por el *Correo* bajo la genérica designación de novelas eran, efectivamente, novelas. Más que la distinción genérica, extemporánea por otra parte para la época, cabría sin embargo ponderar el criterio de la extensión como elemento de análisis. Extensión, que en términos tipográfico-editoriales significa *continuidad*. Esto es: si solo consideramos aquellas narraciones que ameritaron más de una entrega, el *Correo del Domingo* llegó a publicar 34 relatos o narraciones ficticias; de esa cantidad, 23 se extendieron a tres o más entregas, y nueve de ellas superaron ampliamente las diez entregas, es decir que pueden ser consideradas verdaderas novelas (*De Madrid de Nápoles*, de Pedro Antonio de Alarcón; *Martín Rivas* y *La aritmética en el amor*, de Alberto Blest Gana; *Margarita Pustela*, de César



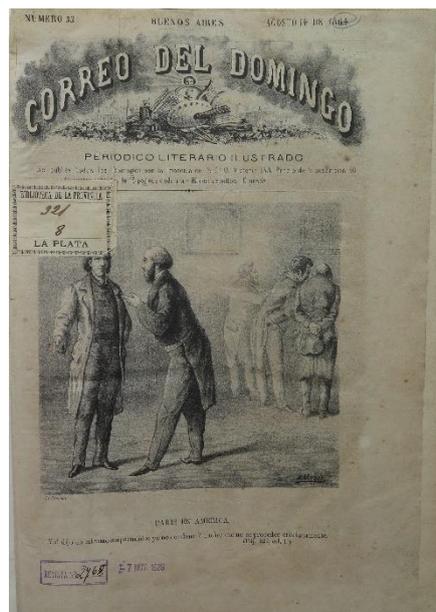
Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

Cantú; *Perfil de una mujer*, de G. M. Diva; *Esperanza*, de Nicolás Granada; *Una historia inverosímil*, de Alfonso Karr; *El frac azul* y *Los hijos de la fe*, de Enrique Pérez Escrich). Tal profusión de narrativa ficcional responde a uno de los criterios explicitados desde el comienzo. En efecto, en el suelto citado más arriba su redactor había escrito: “No se venderán números sueltos, pues esto dejaría truncas las colecciones y no permitiría encuadernar las novelas que ocupen varios números” (*Correo del Domingo*, n.º 32, 07/08/1864, p. 6).

La inclinación por lo encuadernable, es decir lo coleccionable, extensiva también a las imágenes litográficas que solían acompañar cada número, es uno de los recursos fundamentales que descansa en el sistema de suscripción y que comparte con el método de las entregas. No es casualidad, en este sentido, que una veintena de novelas o ficciones narrativas hayan sido ilustradas, dado que las láminas cumplían con el requisito de expresar plásticamente sucesos o episodios de las historias narradas, como pautaba la literatura por entregas. Algunas de esas novelas, como *Una historia inverosímil*, *El capitán de patricios*, *Diario de un médico*, *Martín Rivas*, *París en América* (Figura 4) o *El asesinato de Albertina Renouf* fueron ilustradas con dos, tres y hasta cinco estampas litográficas. La decisión de ofrecer a los lectores novelas ilustradas puede considerarse la mayor apuesta de su redactor, quien seguramente veía en ello un valor competitivo en el circuito del impreso local, dominado hasta entonces, como quedó dicho, por las ofertas de *El Correo de Ultramar* —y de publicaciones afines, que secundaron su éxito en Hispanoamérica—.¹⁷

Figura 4.



Nota: Ilustración de *París en América*, de Édouard Laboulaye (n.º 33, 14/08/1864).

Un aspecto importante en esa decisión es el hecho de que, a diferencia de los antecedentes locales como los semanarios mencionados de Hipólito C. Bacle, buena parte de las ilustraciones del *Correo del Domingo* fueron realizadas *ex profeso* por su principal dibujante, Henri Meyer, quien a la vez dirigía por entonces el periódico satírico *El Mosquito* (1863-1893). Un claro ejemplo lo representa el último de los títulos mencionados más arriba, *El asesinato de Albertina Renouf*. El relato, del francés Henri Rivière, fue tomado de la *Revue des dix Mondes* del 1º de

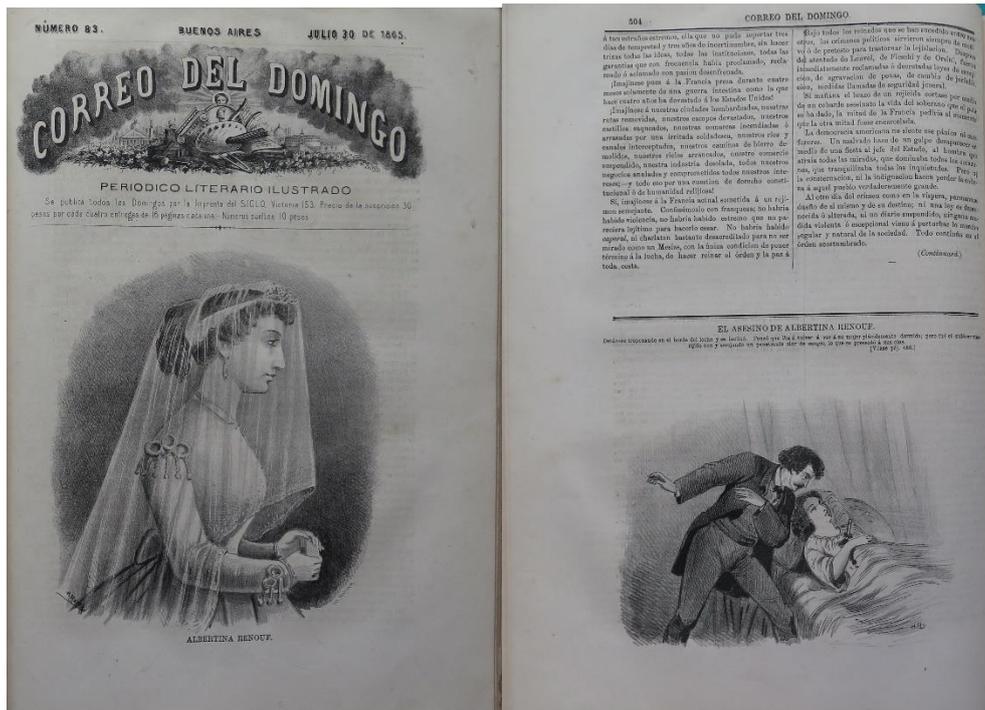


Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

mayo de 1865 y traducido para el *Correo* por Juan Camaña. En su versión original, el relato carece de ilustraciones; en la versión publicada por el *Correo del Domingo*, en cambio, el texto es acompañado por tres estampas: la imagen en tapa de Albertina Renouf, con su vestido de ceremonia; la imagen en contratapa, en ese mismo número, de la escena de muerte: el cadáver de Albertina en su lecho, contemplado por su marido (n.º 83, 30/07/1865); y la imagen del momento en que el verdadero asesino, Mr. Darronc, es descubierto por el comisario encargado de dilucidar el caso (n.º 88, 02/09/1865, imagen en tapa) (Figura 5).

Figura 5.
Novelas ilustradas



Nota: Imágenes alusivas al relato *El asesinato de Albertina Renouf*, de Henri Revière.

Un rasgo distintivo, entonces, del programa del *Correo* es que añadía ilustraciones a textos que originalmente no las habían previsto, y entre ellos a textos y novelas de escritores locales: *El capitán de patricios*, *Martín Rivas*, *El Alférez Alonso Díaz de Guzmán*. Las novelas de Gutiérrez, Blest Gana y Lastarria, respectivamente, adquirirían por esa vía un complemento artístico novedoso y pasaban a ser, con esa intervención, *novelas ilustradas*. El propio Cantilo parece haber actuado como editor principal de esa mediación. Una carta enviada a Juan María Gutiérrez muestra hasta qué punto el redactor del *Correo* se inmiscuía en el asunto: “No puede Ud. hacerse cargo de lo que me cuesta hacer comprender al litógrafo un pasaje del *Capitán de Patricios* para ilustrarlo. El jueves fue preciso desistir de nuevo, pero creo ser más feliz esta semana”.¹⁸ No se conoce fecha de la carta, pero debe presumirse que fue escrita hacia fines de marzo dado que la novelita de Gutiérrez tuvo dos ilustraciones: en la contratapa del número 15 del 10 de abril y en la portada del número siguiente, correspondiente al 17 de abril de 1864. Esta última parece ser, por la jerarquía que ocupa en la publicación, la imagen a la que se refiere Cantilo (Figura 6). Como sea, la breve referencia indica que su editor y redactor tuvo

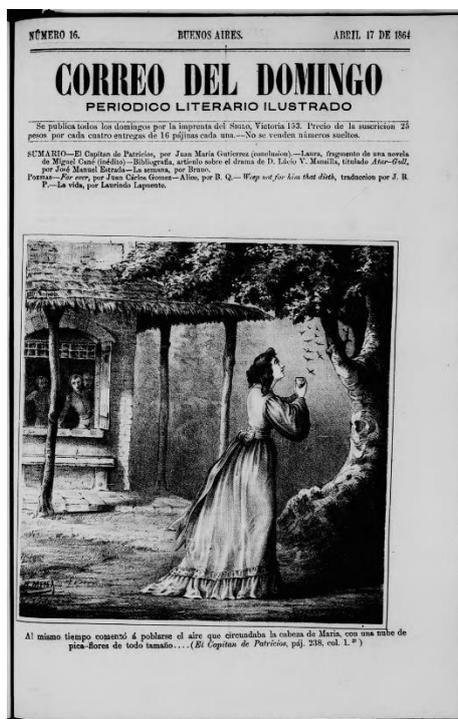


Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

conciencia desde temprano de la necesidad de que las ilustraciones resultaran persuasivas, estos es, plásticamente virtuosas y a la vez acordes con los pasajes textuales aludidos.

Figura 6.



Nota: Ilustración en tapa de *El capitán de patricios*, de Juan María Gutiérrez (n.º 16, 17/04/1864).

6. Empeños y frustraciones ante un mercado en ciernes

De la correspondencia exhumada por Néstor Auza entre Cantilo y Gutiérrez se deducen tanto la preocupación por el virtuosismo de las imágenes como los obstáculos y dificultades con las que su director debió lidiar a lo largo de los años. El principal dibujante de la revista, como quedó dicho, fue Henri Meyer, que por entonces era también director y dibujante de *El Mosquito*. Y así como el *Correo* anunciaba los adelantos o aciertos en el diseño de las ilustraciones, en varias ocasiones también debió informar de sus demoras, inconvenientes y sus “primas” a los suscriptores. En el número 13, por ejemplo, leemos:

El CORREO DEL DOMINGO no aparece hoy ilustrado, a pesar del empeño que la dirección ha puesto porque no saliese así; pero hay dificultades que no se pueden vencer todavía entre nosotros, no obstante la energía de la voluntad y a pesar de no excusar gastos para ello. Pronta ya la piedra del dibujante, Sr. Meyer, y pasada a la litografía, un accidente inutilizó de todo punto el dibujo que había costado tres días para su ejecución [...].

La dirección del *Correo* cree deber dar esta explicación a sus suscriptores, añadiendo que la falta del cuadro que debía ilustrar este número no ha importado para ella sino un gasto sin fruto. (*Correo del Domingo*, n.º 13, 27/03/1864, p. 1 [193]).



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

La aclaración final no parece accesoria, dado que las suscripciones daban por hecho el carácter ilustrado de la publicación. Cincuenta números después, otro suelto volvía a justificar la ausencia de ilustraciones y anunciaba, como compensación, la extensión tipográfica del periódico:

Dificultades ajenas a la dirección del CORREO DEL DOMINGO hacen imposible la ilustración de esta entrega y probablemente de la siguiente. Entre nosotros no se puede conseguir todavía con regularidad ciertos trabajos, a pesar de no escasear empeño y aun sacrificios para obtenerlos, y este es nuestro caso. Debemos advertir, sin embargo, que continúa nuestro arreglo con el Sr. Meyer, y que su lápiz seguirá adornando las páginas de nuestro periódico. Entretanto, y para mostrar nuestro empeño en corresponder al favor de los suscriptores, agregamos hoy CUATRO PÁGINAS MÁS de lectura, a las dieciséis páginas ordinarias, empezando [l]a interesante novelita titulada La Palma del Martirio. (*Correo del Domingo*, n.º 63, 12/03/1865, p. 1 [161]).

La política compensatoria de añadir páginas cuando faltaban las ilustraciones se mantuvo hasta el final de la publicación. Por otra parte, el hecho de que explicitara su acuerdo con Meyer es indiciario de la escasez de dibujantes con relativo prestigio o competencia para realizar esa tarea. En la faz privada, ese acuerdo se mostraba por demás inconveniente. Escribía Cantilo a Gutiérrez: “Meyer me tiene desesperado con su insolencia: su compromiso es dar dos dibujos y cuando no quiere no los da, pero cobra siempre”.¹⁹

En ese contexto de evidente dependencia, Cantilo se mostró predispuesto y atento ante posibles colaboraciones de diferentes artistas (recibió al menos tres: Rezábal, quien ofreció copias de dos pinturas de Prilidiano Pueyrredón; Juan Camaña, dibujante y traductor; y Fernando Schleisinger).²⁰ Tal dificultad, la escasez de dibujantes competentes, no parece haber desalentado el ánimo perseverante de su director, quien hasta último momento se mostró activo en pos de superarla. En una edición tan tardía como la del 7 de abril de 1867 —último año de publicación—, otro suelto interpelaba a los lectores con una noticia alentadora:

La dirección del *Correo del Domingo* ha mandado instrucciones a los Estados Unidos para hacer venir uno de los mejores grabadores a quien encargarle la parte ilustrada. La persona a quien se ha encomendado el arreglo pone de su parte mucho interés en terminarlo, en obsequio a esta publicación, que será entonces en ese sentido la más notable de esta parte de América. Dentro de poco tiempo, la dirección tendrá pues el placer de ofrecer una mejora importante, por el género de grabados que ilustrarán al *Correo del Domingo*.

Entretanto, y cuando como sucede hoy, no sea posible dar láminas, se aumentará el texto notablemente.

El número de hoy consta de 24 páginas. Las 8 aumentadas son dedicadas exclusivamente a la novela *Los hijos de la Fe*, que recién se está publicando en Buenos Aires. (*Correo del Domingo*, n.º 171, 07/04/1867, p. 1 [VII, 245]).

No hubo consecuencias de este anuncio en los números siguientes del semanario. En su lugar, poco después pasaba de dos a tres columnas y afianzaba la extensión a 24 páginas como un modo evidente de contrarrestar la falta cada vez más notoria de imágenes.²¹ De hecho, a partir



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N.º 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

de entonces prácticamente no hubo nuevas ilustraciones, salvo en los números iniciales de diciembre (n.º 205 y 206), que presentaron una imagen litográfica de la Exposición de París (en tapa) y una ilustración (también en tapa) de la novelita *Mónica*.

Finalmente, asumiendo la frustración en los empeños por mejorar la parte ilustrada, el último número informa la suspensión: “La Dirección previene al mismo tiempo que la publicación del *Correo* queda suspendida desde este número, para continuarla más adelante, esperando entonces haber allanado las dificultades que se tocan respecto de la parte ilustrada” (*Correo del Domingo*, n.º 210, 05/01/1868, p. 1 [401]).

Consideraciones finales

Para el momento en que José María Cantilo decidió lanzar su periódico, la tendencia magazinesca dominante combinaba el valor de las ilustraciones científicas o literarias con las representaciones visuales de hechos contemporáneos. Además de las revistas europeas, Cantilo debió haber tenido muy presente la oferta editorial de un periódico ilustrado como *El Correo de Ultramar*, cuyo impacto en el incipiente mercado editorial de Buenos Aires fue notable. El número inicial de *El Correo de Ultramar* correspondiente al año 1864 traía —entre otras— dos estampas relativas a los sucesos bélicos entre los Estados Confederados y la Unión de Estados Unidos, el bombardeo de un fuerte en Charleston (Carolina del Sur) y el ataque a un convoy por una guerrilla de la Confederación a orillas del río Tennessee, y la continuación de una novela de Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, traducida como “París y Londres en 1793”. A su vez, los diarios más importantes de Buenos Aires, como *La Tribuna* y *El Nacional*, con sus abigarradas 8 columnas de texto, llevaban en su primera página el infaltable folletín. Ante ese panorama, José María Cantilo debió imaginar una publicación que lograra aunar ambas tendencias. Los esfuerzos por sostener la parte ilustrada del semanario, como vimos, dan cuenta tanto de una preocupación como de una apuesta por lograr una virtuosa relación entre texto e imagen. La singularidad de esa apuesta, puede deducirse, radicaba en el carácter original de muchas de esas ilustraciones.

Hacia fines de ese mismo año 1864, *La Nación Argentina* —que cobraría perentoria relevancia, como se sabe, al quitar el gentilicio de su título en 1870—, publicó un aviso sobre el primer año del *Correo del Domingo*. Además de la información de rigor, esto es, precios y puntos de suscripción, el aviso destacaba precisamente uno de sus aspectos más novedosos: “El *Correo del Domingo* ha publicado la traducción de *París en América*, con láminas, siendo esta la primera edición ilustrada de este libro que ha aparecido hasta ahora” (*La Nación Argentina*, 22/12/1864, p. 4).

Otro tanto podría decirse, como vimos, de las novelas de Gutiérrez, Blest Gana o Lastarria —o del famoso poema de Estanislao del Campo—, cuyas versiones ilustradas quedarán como marca de una audaz iniciativa en la historia de las publicaciones periódicas locales. Una iniciativa que midió su alcance en la precariedad insalvable del campo artístico y editorial de aquellos años.

Referencias bibliográficas

Amigo, R. (1998). Imágenes de la historia y discurso político en el Estado de Buenos Aires (1852-1862). En *Arte Argentino de los Siglos XVIII y/o XIX* (pp. 11-57). Buenos Aires: Fundación para la Investigación del arte argentina. Buenos Aires.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

- Anderson, P. (1991). *The Printed Image and the Transformation of Popular Culture, 1790-1860*. Oxford: Oxford University Press.
- Auza, N. T. (1980). *Correo del Domingo (1864-1868) (1879-1880)*. Estudio e índice general, *Revista Histórica* N° 5. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Organización Nacional.
- Brake, L., Demoor, M. (Ed.) (2009). *The Lure of Illustration in the Nineteenth Century. Picture and Press*. London and New York: Palgrave Macmillan.
- Cachin, M. F., Cooper-Richet, D., Parfait, C. et Mollier, J-Y. (Dir.). (2007). *Au bonheur du feuilleton. Naissance et mutations d'un genre (Etats-Unis, Grande-Bretagne, XVIII^e-XX^e siècles)*. Paris: CREAPHIS éditions.
- Chartier, R. (1994). De la historia del libro a la historia de la lectura. En *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (pp. 26-45). Madrid: Alianza.
- Giunta, R. (1994). Buenos Aires en el *Correo del Domingo*. *Anuario del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, 54 (2). [Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UBA].
- Labra, D. (2022). Un entretenimiento ilustrado. *Correo del Domingo (1864-1868) y la consolidación de la prensa ilustrada en Buenos Aires*. *Quinto Sol*, 26, 1, 1-20.
- Marini, C. (2017) El patriotismo del *Correo del Domingo*: ficciones de guerra y soldados. *Mediaciones de la comunicación*, 12, 2, 73-97.
- Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona-México: Ediciones G. Gili.
- Masan, L. (2019). Imágenes de una ciudad ansiosa. Sensibilidad visual en la prensa porteña de la década de 1860. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19 (2). DOI: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe096>
- McKenzie, D. (1986). *Bibliography and the Sociology of Texts*. London: The British Library.
- Meyer, M. (1996). *Folhetim. Uma história*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Munilla Lacasa, M. L. y Gluzman, G. G. (2016). Imágenes globales/selecciones locales: las publicaciones periódicas europeas en los diarios porteños. El caso de *El Recopilador* y *Andrea Macaire*. En S. Szir (Coord.), *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930* (pp. 23-52). Buenos Aires: Ampersand.
- Pas, H. (2024). *El Correo de Ultramar* y su impacto editorial en Buenos Aires. *Bibliographica*, 7, 1, 55-78 [UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas].
- Pas, H. (2018). Eugène Sue en Buenos Aires. Edición, circulación y comercialización del folletín durante el rosismo. *Varia Historia*. 34, 64, 193-225 [Belo Horizonte].
- Pas, H. (2013). Edición, compilación y estudio preliminar a *El Recopilador*. *Museo Americano (Antología)*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Queffélec-Dumasy, L. (1999). *La querelle du roman-feuilleton. Littérature, presse et politique, un débat précurseur (1836-1848)*. Grenoble : ELLUG.
- Queffélec-Dumasy, L. (1989). *Le Roman-feuilleton français au XIX^e siècle*. Paris: PUF.
- Roman, C. (2010). *La prensa satírica argentina del siglo XIX: palabras e imágenes* [Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y letras, UBA, 2 volúmenes].
- Rubery, M. (2009). *The Novelty of Newspapers. Victorian Fiction after the Invention of the News*. New York: Oxford University Press.
- Szir, S. (2009). De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. En M. Garabedian, L. Miranda y S. Szir *Prensa argentina siglo XIX: textos y contextos* (pp. 53-84). Buenos Aires: Teseo.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

- Szir, S. (Coord.). (2016). *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930*. Buenos Aires: Ampersand.
- Szir, S. (2013). Reporte documental, régimen visual y fotoperiodismo. La ilustración de noticias en la prensa periódica de Buenos Aires (1850-1910). *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, 3.
- Szir, S. (2010). Romanticismo y cultura de la imagen en los primeros periódicos ilustrados en Buenos Aires. *El Museo Americano*, 1835-1836. *Estudios* 18:36, 296-322.
- Thiesse, A-M. (1984/2000). *Le roman du quotidien. Lecteurs et lectures populaires à la Belle Époque*. Paris : Éditions du Seuil.

Notas

- ¹ La fórmula remite a varias expresiones que postulan dicha certeza: el libro *Le siècle de la presse* (2004), de Christophe Charle, o el capítulo “The Age of Newspapers” en *The History and power of writing* ([1988] 1994), de Henri-Jean Martin, se destacan entre algunas de ellas.
- ² La litografía fue un invento del dramaturgo alemán Alois Senefelder alrededor de 1800. Si bien en Europa la litografía competía con otras técnicas de impresión que se perfeccionaron al inicio de la centuria —como los grabados en madera de boj—, en América Latina constituyó el recurso de mayor utilización tipográfica. Ver, al respecto, Szir (2009).
- ³ Para Anderson (1991, pp. 196-198), el despliegue de las imágenes en la prensa ilustrada de mediados de siglo debe ser analizado junto con el despliegue y desarrollo de los avisos (*advertisements*) y de las ficciones seriadas (*entertainment*); novelas, como las de George W. Reynolds (*The Mysteries of London*) o Charles Dickens (*The Pickwick Papers, The Life and Adventures of Nicholas Nickleby*), cuyas ediciones librescas fueron ilustradas.
- ⁴ El *Correo del Domingo* tuvo dos épocas: 1864-1868 y 1879-1880. Aquí nos concentramos en la primera.
- ⁵ Los primeros semanarios ilustrados surgieron de la imprenta litográfica del suizo Hipólito C. Bacle: *Museo Americano* (1835) y *El Recopilador* (1836). El hecho ha sido estudiado. Ver los trabajos de Szir (2009, 2010, 2016), Munilla Lacasa y Gluzman (2016) y Pas (2013).
- ⁶ *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas Sud-americanos anteriores al siglo XIX*, tomo I, Imprenta del Silgo, 1865. En la presentación del volumen, Gutiérrez no dejaba de observar la convergencia entre su pluma de historiador crítico y su rol de colaborador en el semanario: “Presento hoy unos cuantos ensayos que se resienten de la forma de artículos de periódico que me he visto forzado a darles, y que no cambiaría en adelante si me fuera posible continuar dando a luz la numerosa galería que de estos personajes de mi predilección he logrado formar” (*Correo del Domingo*, n.º 104, 24-12-1865, p. 829).
- ⁷ Un hito previo en la formación de la sección ocurre en 1800, cuando el *Journal des débats* inaugura el espacio del *feuilleton* con una línea horizontal que divide al impreso en dos partes, claramente jerarquizadas. La bibliografía sobre folletín es abundante; pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: Lise Queffélec-Dumasy, *Le Roman-feuilleton français au XIXe siècle*. Paris : PUF (1989) y *La querelle du roman-feuilleton. Littérature, presse et politique, un débat précurseur (1836-1848)*. Grenoble: ELLUG (1999); Marlyse Meyer, *Folhetim. Uma história*. São Paulo: Companhia das Letras (1996); Cachin, Marie-Françoise; Diana Cooper-Richet, et al (dirs). (2007). *Au bonheur du feuilleton. Naissance et mutations d'un genre (Etats-Unis, Grande-Bretagne, XVIIIe-XXe siècles)*. Paris: CREAPHIS éditions (2007).
- ⁸ El texto, publicado originalmente en *Le Commerce*, periódico menor del espectro reformista-liberal francés, fue reeditado por Lise Dumasy en *La querelle du roman-feuilleton, Opus cit.*, p. 89.
- ⁹ Thiesse cita uno de los anuncios de *Le Journal*, de 1908, en el que aparece una referencia precoz a la escritura cinematográfica.
- ¹⁰ En efecto, el *Correo* ilustrado de 1853 se asemeja a sus pares inglesas mencionadas más arriba. Todas constan de 16 páginas a 3 columnas e incluyen ilustraciones en la portada y en su interior [Figura 2].
- ¹¹ Mientras que *El Correo de Ultramar* había tenido avisos en la última página en su versión no ilustrada y dejó de tenerlos a partir de 1853, el *Correo del Domingo* no logró incluir avisos en sus páginas, a pesar de haber



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.

intentado incluso una oferta editorial novedosa, la de los “avisos ilustrados”. En efecto, un suelto del n.º 26, de junio de 1864, anunciaba: “Las modistas, los sastres y dueños de tiendas de novedades que quieran insertar avisos en el *Correo del Domingo*, acompañados de una lámina representando el objeto ofrecido a venta, pueden dirigirse a la administración, Imprenta del Siglo núm. 153. Un dibujador inteligente se encargará de copiar los objetos que se quiera para acompañar el aviso respectivo”.

¹² A esos nombres, el *Correo del Domingo* sumó algunas plumas conocidas de Europa —en especial, españolas— como Pedro Antonio de Alarcón, Manuel Fernández y González, Enrique Pérez Escrich, Fernán Caballero, o Alfonso de Lamartine, Édouard R. Lefèbvre de Laboulaye, Víctor Hugo.

¹³ Patricia Anderson ha discutido esa visión sobre el público de los semanarios ingleses, en especial sobre *The Penny Magazine*, colocando en lugar de la “middle-class” la noción de hegemonía cultural (1991, pp. 63-65).

¹⁴ Rasgo de novedad para la época, las noticias ilustradas de fenómenos locales son pocas: “Inauguración del Ferrocarril del sud de Buenos Aires (n.º 14, 03/04/1864); “Choque de trenes en el camino del Oeste, en la noche del 8 de Diciembre de 1864” (n.º 51, 18/12/1864); “Catástrofe del Retiro”, ocurrida el 9 de diciembre (Ibidem). “Un huracán en el bosque de Palermo” (n.º 117, 26/03/1866)

¹⁵ La novelita de Blest Gana se había publicado en 1862 en el periódico chileno *La Voz de Chile*.

¹⁶ Es por demás conocida la fotografía con espejos de Lucio V. Mansilla que realizó Alexander Witcomb durante su estadía parisina. Las reflexiones de Silvia Molloy en el ya clásico “Imagen de Mansilla” partían precisamente de las sugerencias de esa imagen.

¹⁷ Me refiero a periódicos como el *Museo de las Familias* (Madrid, 1843-1870) o *El Eco-Hispanoamericano. Revista quincenal enciclopédica* (París, 1854-1872).

¹⁸ Congreso Nacional. Archivo Gutiérrez. Citado por Auza, (1980, p. 148).

¹⁹ Carta del 3 de marzo de 1865, citada en Auza (1980, p. 151).

²⁰ Hay otras tres firmas que Auza no logró identificar: Adam, (Ulises) Monniot y (Jules) Advinent, quienes colaboraban simultáneamente como caricaturistas en *El Mosquito*. Cfr. Roman (2010: I, 221 y ss.).

²¹ Así anunciaba el semanario esa transformación: “La forma que toma desde hoy el *Correo del Domingo* es una prueba positiva del empeño de la dirección en colocar esta publicación literaria en condiciones ventajosas para sus favorecedores. Este aumento notable en el material equivale a 24 páginas de texto, con la ventaja de incorporarlas en un solo pliego, para mayor comodidad del lector y facilidad en la formación de los respectivos volúmenes” (*Correo del Domingo*, n.º 175, 05/05/1867, p. 5 (345)).



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N.º 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Hernán Pas, La apuesta editorial del *Correo del Domingo* (1864-1867): literatura por entregas e ilustración semanal, pp. 221-240.